

ra su patria y para él la maldición y el oprobio de la posteridad!

Nada, empero, causa mayor indignación ni alcanza mayor suma de horror contra los tiranos, que los actos de ferocidad y de cínica barbarie efectuados en las mujeres, sin consideraciones á su sexo, edad y condiciones sociales. En todos los tiempos y en todos los países se ha respetado la debilidad de la mujer y sus fueros han sido sagrados. Nerón mismo, aunque fué el verdugo de su esposa y de su madre, y cuyas crueldades legaron su nombre á la historia para execrarlo eternamente y señalarlo como modelo de horror y de ignominia,—Nerón, digo, no se atrevió nunca en el período álgido de su maldad, á profanar la virtud y la honra de las vírgenes, con inaudito escarnio, como se asegura que lo hacen en Cuba con las que aman la Libertad de su Patria y abominan la tiranía. Y no se dirá por los adoradores del despotismo ibero que esos nefandos crímenes son meras invenciones de los patriotas y de los amigos de la independencia de la heroica Antilla; porque la prensa ha dado á conocer los nombres de las víctimas y todos los pormenores de la consumación de los inauditos escándalos y atrocidades que la América y el mundo entero presencian horrorizados. No se hicieron esos cargos al antecesor de Weyler. Este hombre sin corazón parece fundido en el mismo molde que Gessler, el tirano helvético, que condenó al tierno hijo del inmortal Guillermo Tell á que su padre temblando de ira, y de miedo por la suerte del niño, derribara con una ballesta una manzana colocada sobre la cabeza del infante.

Y aunque la causa de Cuba es la causa de la humanidad y con ella simpatizan las diez y nueve vigésimas partes de los americanos y en general todos los que amamos la Libertad y la Justicia, no faltan quienes en este mismo suelo aboguen por el triunfo de los opresores de Cuba y arrojen á los cuatro vientos y den como ciertas las noticias que, adulteradas siempre, trasmite desde Washington el Ministro español Dupuy de Lome, y que se apresura á comunicar su colega en Bogotá, A. de la Barre de Flandes. Los que tal hacen en nuestra Patria reniegan solapadamente de nuestra independencia, puesto que le niegan á Cuba ese derecho in-

manente de los pueblos: el de ser libres.

¿Con qué derecho pretende España que sea para siempre Cuba su esclava? ¿Es de peor condición esta Antilla que todas las otras colonias del Nuevo Mundo que han alcanzado su independencia? ¿Es decir, que la vetusta Iberia pretende en su delirio senil vengar en los cubanos, por su corto número, sus derrotas de Carabobo, Boyacá, Junín y Ayacucho? Si tan celosa se muestra la madrastra de Cuba por la integridad de su territorio (¿?) ¿por qué no recupera á Gibraltar que dista tan solo dos leguas de sus costas y pretende retener á Cuba de que la separan más de mil leguas? Ah!... Es que el león de Talavera le teme al leopardo de Waterloo, y quiere, como el milano, desgarrar á la paloma solitaria. Pero... no lo conseguirá, porque el mundo entero observa á los heroicos lidiadores cubanos y su causa— como he dicho,— es la causa de la humanidad. En el mapa de América libre es una negra mancha Cuba esclava

Esta correspondencia me la ha sugerido en parte la lectura del número 45 de ese importante periódico, donde ví una nueva atrocidad y una nueva y salvaje violencia ejecutada por el *carnicero* en una joven patriota cubana, la señorita Tomasa Tamariz, con la cual me ligaban— quizás— relaciones de parentesco. Me propongo obtener detalles de tan execrable crimen para razonar más tarde sobre él y sobre su feroz ejecutor.

Soy con todo respeto del Sr Redactor su muy atento S. S.,

F. M. T.

Bucaramanga (Colombia), 7 de Agosto de 1896, 77º aniversario de la batalla de Boyacá.

LUCHA CUBANA.

Cuba, la pobre Cuba que gime bajo el dominio extenuante de un poder despótico, que, en la incertidumbre de perder esa rica joya, ha puesto de relieve todos los medios que están á su alcance para hostilizarla, esa bella *Sibila* de las Antillas, decimos, parece que la arrastra ya la corriente de los acontecimientos a su redención.

Cuba está llamada por sus elementos de riqueza y sus hermosos paisajes á formar una nación más entre las del Nuevo Mundo. Ella ha comprendido

que no ha nacido para la servidumbre.

Las causas santas tienen sus mártires, pero de sus cadáveres no sale fuego fátuo, sino la luz que debe guiar á los hombres por el derrotero de su mayor progreso.

* * *

Las tropelías que se cometen por los sicarios de la Madre Patria, se ceban generalmente en los niños inocentes, madres desvalidas y ancianos indefensos, mientras que los insurrectos avanzan y alcanzan victorias, siendo nulas las derrotas que éstos sufren de las huestes españolas.

Desde 1492, pesa sobre Cuba la cadena que la ata al humillante coloniaje, pero hoy despierta del letargo de esa ignominiosa servidumbre y quiere romper el velo de un porvenir no lejano, á fuer del vigoroso machete de sus libertadores.

La presa se escapa á España de sus cruentas garras, su tesoro está vacío y los vigorosos españoles, á pesar de sus vastos elementos de destrucción y de sus ejércitos legítimamente constituidos, ven claramente lo infauso de su aventurera empresa y la imposibilidad de continuar la guerra.

Las huestes ibéricas creen cuerdamente que el gobierno puede fácilmente sofocar la revolución pero se engañan: si así fuera, él ya lo hubiera hecho, en vista de comprender que sus ejércitos caminan á *retaguardia*.

Sugiérese al gobierno español la idea de enviar tropas y más tropas para exterminar el ejército insurrecto, y lo que alcanzan sus *sicarios* es la muerte, poniéndose al alcance de las balas de sus enemigos que conocen perfectamente los puntos de partida ó los lugares de seguro ataque.

No hay duda: el ejército español está más llamado á perecer que los insurrectos, si no por las balas de éstos sí por el hambre, la desnudez, y ese clima insoportable que no resisten los españoles.

Los títulos honorarios ó las medallas de honor ya no alcanzan para condecorar infamias en bien de la intrepidez *ibérica*, la situación se agrava para España en vista de la desigualdad de condiciones para pelear por la apetecida Cuba, y ya el triunfo de ésta parece un *hecho tangible*.

E. G.

EN MARCHA CON LOS REBELDES

DETALLES DE LA REVOLUCION

ENVIADOS POR EL CORRESPONSAL EN CAMPAÑA del "NEW YORK HERALD"

LA ULTIMA JORNADA DEL GENERAL

• JOSÉ MACEO •

Correspondencia especial al "Herald."

[Concluye.]

Desde el punto en que nos detuvimos oíamos perfectamente el tiroteo y hasta las voces de los combatientes. Pasado un rato empezó á llover copiosamente y cesó el fuego. Vinieron á buscarme y al llegar á la casa me manifestó el Prefecto que el asunto se había reducido á una escaramuza, retirándose los españoles tan pronto vieron que se les hacía resistencia.

Al saber que el General José Maceo los aguardaba con ánimo de presentarles batalla, cambiaron de dirección encaminándose al pueblo fortificado de Songo.

Recorrimos el campo de acción encontrando cinco caballos muertos, uno de ellos perteneciente á un oficial que dejó su revólver de cabo de nacar al lado del caballo. Por todos lados veíanse charcos de sangre, y entre la yerba encontramos el cadáver de un soldado español. Las bajas de los españoles no podían estimarse, pero á juzgar por los rastros de sangre tuvieron muchos muertos y heridos. Los cubanos perdieron al Comandante José Inés Echevarría y un sargento muertos y tres soldados heridos.

José Maceo encontrábase á tres millas de distancia, y había colocado en posición dos cañones de tiro rápido, pero el enemigo dió un cambio de frente y evadió el encuentro. El General destacó entonces varias guerrillas que fueron tiroteando á la columna en su retirada á Songo.

El 4 de Julio, fecha memorable de la independencia americana, todo fué regocijo en el campamento al amanecer y profunda tristeza por la noche.

Las fuerzas de Maceo, que se encontraban acampadas en el Ingenio "Triunfo," propiedad del ciudadano americano Mr. Whiting, recibieron aviso de que dos columnas españolas estaban acampadas en Loma de Gato, cerca del poblado de Cristo. Maceo, apenas recibido el parte, ordenó á sus tropas marcharan en aquella dirección. Al llegar al lugar indicado, encontraron á los soldados españoles entretenidos en quemar las casas situadas á los lados del